

Nota del autor

Hay algo que cada vez está más claro, o por lo menos la mente del hombre moderno está más preparada para entender:

**“No ves al otro en absoluto,
sino la interpretación que haces de él.”**

Cada juicio que sostienes sobre otro no habla de él, sino de la función que le has asignado en tu propio sistema de pensamiento. Esto es lo que significa el proverbio popular:

**Lo que dice Pablo de Pedro,
dice más de Pablo que de Pedro.**

No te relacionas con personas, sino con significados. Y esos significados, mientras no se cuestionan, se convierten en cadenas.

En **“No vine a morir por vuestros pecados, sino a enseñaros cómo cancelar vuestros pecados”** y, **“Percepción del ego vs. Visión de Cristo”**, intenté exponer con claridad el mecanismo: el mundo que percibes no necesita ser cambiado, sino reinterpretado. La corrección no ocurre en la forma, sino en la mente que le da sentido a la forma que percibe. Pero esa comprensión queda incompleta si se mantiene en lo individual.

En **“Tú eres el guardián de tu hermano”**, damos un paso más y situamos la relación en el centro del proceso de despertar. Porque no es en soledad donde se deshace la ilusión de separación, sino en el modo en que miras a quien tienes delante.

Por eso, este libro se centra en el lugar donde la percepción se vuelve concreta: **Tu hermano**. No como persona externa, sino como figura dentro de tu sistema de interpretación. Aquí se introduce una idea que el ego no puede aceptar fácilmente:

Tú eres el guardián de tu hermano.¹

Ser el guardián de tu hermano no significa ser el responsable de lo que tu hermano hace, pero sí de cómo lo interpretas, y en esa interpretación decides si perpetúas la culpa... o la cancelas. Tampoco significa proteger su comportamiento, justificar sus actos o intervenir en su vida. Significa algo mucho más radical: **negarte a hacer real el error que crees ver en él.**

Perdona los pecados que tu hermano cree haber cometido, así como toda la culpa que crees ver en él.²

Significa, custodiar su inocencia en tu mente incluso cuando su conducta parece negarla. Significa, en última instancia, retirar el juicio allí donde antes lo dabas por sentado. Y en ese gesto — aparentemente simple— ocurre algo decisivo:

Se cancelan los efectos del error,

pero no fuera,

sino dentro.

Este libro no es cómodo. Porque desmonta mecanismos que utilizas constantemente sin darte cuenta. Te muestra que:

¹ Urtext.p21

² UCDM T19-IV.D.15:10 * HLC T19.5.4.1 [104] 61

no reaccionas a lo que ocurre,

no ves a las personas,

no estás en conflicto con otros.

En realidad, estás en conflicto con tu interpretación. Y mientras no veas eso, todo intento de resolver la relación se mueve en el nivel equivocado.

**Aquí no se corrige al otro.
Se corrige la forma de verlo.**

Y ese cambio, aunque no lo parezca, lo cambia todo. Porque en la medida en que dejas de ver culpa en tu hermano... dejas de sostener la culpa como realidad.

Y eso te incluye a ti.

Este no es un libro sobre cómo mejorar tus relaciones. Es un libro sobre **por qué nunca has tenido una**. Y puede parecer una afirmación exagerada, pero no lo es. Lo que propiamente llamas relación —pareja, familia, amistad, trabajo— no es un encuentro entre dos personas. Es un encuentro entre interpretaciones y significados. No ves a nadie tal como es. Ves lo que crees que es. Y a partir de ahí, te relaciones y reaccionas.

Este libro no intenta enseñarte a relacionarte mejor. No propone herramientas de comunicación. No ofrece estrategias emocionales ni busca armonizar conflictos en la forma. Porque el problema no está en la forma. Está en la percepción. Si partes de una interpretación distorsionada, cualquier intento de mejorar la relación solo reorganiza el conflicto.

Lo hace más tolerable.

Más sofisticado.

Más aceptable.

Pero no lo corrige.

Este libro parte de una premisa radical:

No sufres por lo que tu hermano hace.

Sufres por lo que crees que eso significa.

Y mientras ese significado no se cuestione, la relación seguirá siendo el escenario donde se repite el mismo patrón:

juicio,

defensa,

expectativa,

decepción.

Aquí no se te va a pedir que seas mejor persona. No se te va a pedir que perdones en el sentido habitual. No se te va a pedir que entiendas al otro. Se te va a pedir algo mucho más incómodo:

Que pongas en duda lo que crees ver.

**Porque lo que crees ver,
es lo que sostiene todo el sistema.**

Todo empieza con una pregunta:

**¿Estoy viendo lo que ocurre...
o lo que creo que ocurre?**

Si estás dispuesto a NO dar por cierta tu percepción, este libro tiene sentido.

Si no estás dispuesto a cuestionar tu percepción, deja ya de leer, pues será simplemente otra idea más y no te va a servir de nada.

En este libro vamos a explorar con precisión cómo el ego utiliza al otro como pantalla de proyección —culpa, ataque, comparación, especialismo— y cómo esa dinámica sostiene la sensación de identidad separada. A la vez, muestra que cada relación, sin excepción, **es un aula diseñada para deshacer ese mecanismo.**

Aquí, el perdón deja de ser una concesión moral y se revela como lo que realmente es:

UNA HERRAMIENTA COGNITIVA DE CORRECCIÓN.

No perdonas porque el otro **“se lo merezca”**, sino porque necesitas dejar de distorsionar lo que ves. En realidad, perdonas porque **“tú te lo mereces”**.

A través de un desarrollo progresivo, aprenderemos a identificar los juicios, a reconocer su función defensiva y a entregarlos a una reinterpretación que no proviene del ego. Lo que emerge no es una visión idealizada del otro, sino una percepción sin ataque, sin defensa y sin necesidad de tener razón.

Y en ese cambio, ocurre algo esencial: *liberas al que perdonas, y participas de lo que das.*³

Este libro no propone mejorar las relaciones. Propone deshacer la base sobre la que fueron construidas. No enseña a convivir mejor, sino a ver de otra manera. Porque cuando la percepción se corrige, la relación deja de ser un campo de conflicto y se convierte en un medio de liberación. Por eso **tu hermano** es necesario...

No puedes aceptar la inocencia en ti mientras la niegas en otro.

No puedes soltar la culpa si aún necesitas verla fuera.

*Y no te puedes despertar a ti mismo.*⁴

Este no es un libro sobre los demás. Es un libro sobre el uso que haces de ellos. Y ese uso puede cambiar. Además, no necesitas estar preparado. Solo necesitas estar dispuesto. Porque lo que se va a cuestionar aquí no es el mundo. Es la forma en que lo has estado viendo.

Y eso, si se toma en serio...

no deja nada intacto.

³ UCDM T19-IV.D.15:9 * HLC T19.5.4.1 [104] 60

⁴ HLC T29.4 [22] 19 * UCDM T29-III.3:2